

EVIA GONZÁLEZ, JACINTO DE (1629-?)

FLORES AMOROSAS

A las lágrimas de una dama

Romance

A un corazón de cristal, ue presento

Romance

En ue una mujer desengañaba a un hombre

Romance

A unos cabellos ue dio su dama a un amante

Romance

Pondérase a lo ue obliga una grande hermosura a la primera vista

Romance

Ilústranse las sombras vanas de unas vanas sospechas

Romance

Glosa

Anfrisa por malograda y mal empleada es llorada

Romance

Descubre un amante algo más que la llama ue albergaba su pecho

Romance

A cierto Doctor ue tenía algo de indio

Décima

Al mesmo al haber predicado el día de San Josef un Sermón del Padre Juan de Toro de la
Compañía de Jesús

Décimas

Quéjase Fabio de su poca suerte en los desdenes de su Anfrisa

Romance

A las lágrimas que lloraba una dama

Romance

Al haberle pedido su dama, ue excusase el visitarla

Romance

A un Rosario de panecitos de San Nicolás

Décimas

A un vidrio de vino regalado, favor de una dama

Décimas

Confiesa Fabio su rendimiento a vista de una grande belleza

Décima

A un susto socorrido a tiempo y con ingenio

Décimas

El sueño de Celio

Referido por Alejandro a su querida Lisarda

FLORES AMOROSAS

A las lágrimas de una dama

(Ocasionadas de unos celos mal fundados, cuando más la estimaba su esposo.)

Romance

De los ojos de Amarilis
brota una copiosa fuente,
que no riega, mas marchita
flores, que su rostro ofrece.
Porque de un volcán de celos
se originan sus corrientes;
y como es de llamas riego
en cenizas las resuelve.

Contenta vivió con Celio,
mas una sospecha leve 1
aquel volcán avivó;
que una llama mucho enciende.

¡Oh malmiradas sospechas!
¿Cómo al Sol así se atreven?
Nadie compite sus rayos; 1
pues ¿cómo su luz ofenden?

¿Cómo en tantas claridades
su Cielo lágrimas llueve?
Mas si la ciegan los celos
nubes son que esta agua vierten.

Pero, ¡oh dichosa Amarilis!
mirad que Celio se ofende;
porque os idolatra amante,
y no agravia si así asiente.

Vuestro amor es candor puro,
celos son manchas aleves,
y es no estimar su pureza
si es que así mancháis su nieve.

Celos y amor originan
de ardor y hielo dos fuentes,
temple la fuente de Amor
de celos la fuente ardiente.

Si decís que uiso a otras,
antes fue que os conociese,
porque al Sol de vuestro amor
otras luces desvanece.

Estancad el llanto triste
no es bien que el alba se queje,
que el llanto en que vierte luces,
este en vos las anochece.

Mas satisfecho de Celio
vivid, y advertid prudente,
que duerme qquieto su amor,
los celos no le despierten.

A un corazón de cristal, que presento

Romance

qquien te dio, bella Amarilis,
ya del pecho el corazón,
ocioso don te presento
si este segundo te doy.

Pues que te di en el primero

toda el alma sin ficción
mis sentidos y potencias,
y en fin de todo cuanto soy.

Doy, empero, este segundo,
que la destreza pulió, 1
porque veas, que en las manos
aun el corazón te doy.

No me digas que en los labios
se ha vinculado mi amor,
y pues que le ven tus ojos, 1
ya no es de aire mi afición.

Siempre tendrás a tu vista
quien sea despertador
de mi firmeza en cristal,
que es de roca en su tesón.

Y pues en todo eres ángel,
serás de orden superior,
si como el labio asegura,
no miente, no el corazón.

que aún de mujer degenera,
quien con doblez engañó
aquel, que con noble trato
toda el alma le ferió.

Y si brota incendios rojos
herido el cristal del Sol,
al mirar tu sol en él,
toda el alma me abrasó.

Sea, pues, viril hermoso
del fuego que atesoró,
y en su claridad ofrezca
ya del pecho lo interior.

Ese, pues, cristal luciente,
espejole a los dos,
que si me retrata amante,
retrate también mi ardor.

En que una mujer desengañaba a un hombre que excusase

el visitarla por haber sido empeño de otro amigo.

Romance

No entre engañosas memorias
entre discursos, si atentos
contemplando tu amistad,
hice, señor, estos versos.

que aunque el decir desengaños
es de espíritu supremo,
tener vanidad de grande,
hoy se permita a mi afecto.

Y si el amar imposibles
parece que es devaneo, 1
pretenderme, es hoy locura,
pues tu amigo fue hoy mi dueño

No importa que se acabase
aquel amoroso empleo,
porque la amistad de honrada, 1
observa siempre los fueros.

¿Cómo guardará de amor
la firmeza? ¿Si hoy resuelto
fe no guardó a la amistad,
sagrado de más respeto?

Es templo para el amor
del amigo el dulce empeño,
y es ya pasar de las aras,
profanar tan santo Templo.

Si paga en llanto el delito
quien mira al Sol descubierto,
ciegue ya quien no venera
de la amistad al Sol bello.

Agradezco la pintura,
no en el bosquejo primero,
mas en perfección cabal,
que honra mucho un buen ingenio.

que aunque ha y quien diga, es común

hoy el pintar a lo tierno,
y que el carmín y el cristal
es ya concepto plebeyo.

Yo digo, que es singular,
si le acomodo a Don Diego,
que el carmín de su vergüenza
será su mejor arreo.

Ya el cristal desta advertencia
esta verdad verá atento,
que el cristal de un desengaño
es hoy el mejor espejo.

*A unos cabellos que dio su dama a un amante
a quien pretendía ofrecer la mano de esposo.*

Romance

Bello dueño aunque mi amor
no está de un pelo pendiente,
señas te da que es muy fino,
pues cuida de un pelo leve.

A peligro está la vida,
que sólo a un cabello pende,
y la mía por tu ausencia
muy cerca toca su muerte.

De su guedeja una hebra
de las selvas al Rey prende, 1
y con sola una pudiste
rendirme, aunque esuivo siempre.

El amor logra con ellos
flechas, con que de hoy más fuerte
avasalle corazones, 1
bien su fuerza el mito siente,

Y pues Cupido desea
dar cuerda a su arco luciente,
una hebra le ofrece tuya,
verás que acertado hiere.

Si el cabello al agua arrojas,

en sierpes su ser convierten,
mis lágrimas no los mojen,
que serán de celos sierpes.

Haz coyunda, en que Himeneo
con nudo nos junte fuerte,
que si tu amor no resiste,
no habrá fuerza que la qqquiebre.

*Pondérase a lo que obliga una grande hermosura a la primera vista afectos
todos de un amante, que pretendía sacrificarse en las aras de Himeneo.*

Romance

A ué peligros amor
has obligado mi pecho,
pues de los ojos de un Ángel
amante padezco el riesgo.

Soles lucen, sin que sombras,
que alcoholes le pusieron,
asombrasen su hermosura,
ni escureciesen su Cielo.

Arcos fueron de azabache,
que en rayos, que despidieron, 1
fue blanco mi corazón,
suyo el mayor vencimiento.

No fui cobarde al rendirme
si pelaron con exceso,
pues tuvieron de su parte 1
las armas de mis deseos.

Y si rica de despojos
te ves, Belisa, en mi duelo,
ten compasión de un rendido,
será tu mayor trofeo.

que piedades de un Ángel,
no escaso en el mundo nuevo;
dame la mano y verás,
que no te pierdo el respeto.
Mas ¿ué digo? Mas ¿ya que pido Cielos?
si este bien que aú miro

sólo me sirve de mayor tormento.
¡Oh cruel amor! mejor hubiera sido
no habermele mostrado,
pues no le gozo, aunque le estoy tocando.

Romance

Que descuidado pastores,
entre laberintos verdes,
de amor al jardín paseaba
incauto a sus cautas redes.

Mas en sus amenas flores
pisé el áspid que me muerda,
y dando veneno al alma,
en breve me da la muerte.

Mas que mucho, si Florinda
es dueño destes vergeles, 1
en cada flor tiene un áspid,
un áspid de amor ardiente.

Y tan dueño de las almas
vive, que si mira vence;
mas que mucho, si en sus ojos 1
dos flechas de amor previene.

Soles son que con sus rayos
lozana su flor mantiene,
mas rayos, que al triste amante
vuelven en cenizas leves.

Y aunque son espadas negras
sus ojos, con que divierte,
el amante mil heridas
aun entre sus burlas siente.

Bien quisiera su hermosura
dibujarla en rasgos breves,
porque no juzguéis me rindo
a una belleza aparente.

Mas ¿cómo puedo pastores,
si ella mesma se defiende,
que mal se contempla el Sol,

si aún goza el zenit luciente?

Y aunque su esplendor me ciega,
su luz me intima la muerte;
pero en ella propia heredó
cual Fénix vida perenne.

Pues en sus dulces caricias
desconozco los desdenes;
que en la deidad lo piadoso
glorioso blasón fue siempre.

qqquien rendido a tus halagos,
ya Florinda no se siente,
y quien sola te da un alma
poco Florinda te ofrece.

quien multiplicar las almas,
y las vidas hoy pudiese;
que a las aras de tus ojos
fueran holocausto ardiente.

Oh si me amara tu pecho,
como el mío firme quiere,
porque el non plus ultra Amor
grabará en dos pechos fuertes.

*Ilústranse las sombras vanas de unas vanas sospechas
impuestas contra el puro y casto honor de Anfrisa.*

Romance

Una noche el sol de Anfrisa
de luz tan rica salió,
que las sombras a sus rayos
dejaron la profesión.

Mormuraron quejosas
porque presto las burló,
no advirtiéndolo en el engaño,
y que de Anfrisa era el Sol.

Varias calles con sus luces,
bella y gallarda ilustró, 1
logrando el más ciego en ella

su Sol, su norte y farol.

Mas un ignorante y necio
se deslumbró en su esplendor,
juzgando el lucir de noche 1
era mácula en su honor,

Calificada ignorancia,
quien vio en su mayor candor,
que el Sol echase en su luz
algún pesado borrón.

que si alguna densa nube
envidiosa le encubrió,
se acrisola más lucido
con su negra oposición.

Porque burlando sus sombras
hace al mundo información,
que es cándido su lucir,
que es puro su resplandor.

No de otra fuerte de Anfrisa
desvanece el claro Sol
negra sombra con que piensa
un ciego eclipsar su honor.

De la reclusión a un Cielo
sabia su luz retiró,
que es cordura en el peligro
negarse al mormurador.

En este retiro adquiere
mejorada estimación,
que retirarse a lo grande,
crédito le da mayor.

Esto cantaba Belardo
que fue quien más la estimó,
que en fin un amor antiguo
es el que siente mejor.

Estríbillo

Cupido, que rindes las almas,

*decidla a Belisa, decidla por mí,
como vive mi amor todo en ella,
después que a sus ojos mi vida rendí.*

Glosa

Entre esperanza y temor
vive dudosa mi suerte,
el desdén me da la muerte,
pero la vida el amor:
y aunque es grande mi dolor,
buscar alivio procura,
halláralo mi ventura
si constante pido así:
Cupidillo que rindes, etc.

Ansioso cual ciervo herido 1
del arpón de una beldad,
de su fuente a la piedad
amante me ha conducido:
mas mi dolor ha crecido
con el cristal que he gustado, 1
y en voz amorosa al prado
mis tristes quejas le di:
Cupidillo que rindes, etc.

A un Silguero enamorado
mis penas dije constante,
por ver si hallo en un amante
remedios a mi cuidado:
compasivo me ha escuchado,
mas que Belisa, a quien ruego,
templando mi dulce fuego
con los gorgoros que hoy:
Cupidillo que rindes, etc.

La yedra en brazo amoroso,
del olmo los brazos goza,
la tortilla retoza
con su consorte gustoso:
sólo yo vivo envidioso,
por ver, que una planta y a ve
en unión vivan suave,
cuando me lamento así:
Cupidillo, etc.

Anfrisa por malograda y mal empleada es llorada

Romance

*¿Cómo Anfrisa del alma si eres bella,
Es tan infausta tu luciente estrella?*

Decid Cielos, si mi Anfrisa
es primor de la belleza,
¿cómo despreciáis su aliño?
¿cómo malográis sus prendas?

Juntáis extremos distantes
de Himeneo en la cadena,
un Ángel en la hermosura,
con un monstruo en la aspereza.

De la discreción la gala,
y el saber en ella reina, 1
cuando la ignorancia en él
la malicia, y la rudeza.
Como Anfrisa del alma, etc.

Lo apacible, hermosa Anfrisa
se eslabona en tu nobleza, 1
mas tu consorte lo esquivo
a lo grosero en cadena.

Juntar un difunto a un vivo,
fue abominable fiereza,
¿ué crueldad con este lazo
a ti te impuso esta pena?

¡Oh crueldad tan tirana!
¡ué malograda belleza!
con un necio menos vida,
mas con un muerto se alienta.
Como Anfrisa del alma, etc.

Gozas en tu hermosa Aurora
de la rosa pompa tierna,
pero mano torpe aja
tu generosa belleza.

Aunque eres oro subido,

cual bárbaro no te aprecia,
porque ignora los uilates
de tu beldad y excelencia.

Bello diamante te aplauden
por tu luz y tu entereza,
llegaste al poder de un niño,
que no estima tu riqueza.
Como Anfrisa del alma, etc.

Descubre un amante algo más que la llama que albergaba su pecho

Romance

Airosamente se arresta
la mariposa a la llama,
ya travesea sus luces,
ya se le quemán las alas.

Y advertida del peligro
retira la vida armada,
y en las dilatadas vueltas
huye del morir las ansias.

Pero amores de la luz
así le llevan el alma, 1
que si antes teme peligros,
ya se persuade ganancias.

Y golosa de su muerte
fenece feliz, y acaba, 1
que si lo impera el amor
aun con la muerte no agravia.

que es mirar el Silguerillo
remontarse con las galas,
que le tributan sus plumas
a aquesas regiones claras.

Dejando por su trofeo
las prisiones quebrantadas
de la jaula, donde nobles
grillos tuvieron sus alas.

Canta y florece tan vario

los aires, que le juzgaba
a chirimía de pluma,
o ramillete con alma.

Pero el amor en el pecho,
cuando gallardo se ufana
le impele a que juzgue amante
la libertad por pesada.

Porque ve que en la prisión
deja la consorte amada,
y olvidado de sí propio
otra vez los grillos calza.

Cárcel juzgando esos aires,
cuando libertad la jaula,
que si lo impera el amor,
aun la prisión agasaja.

Anhela la rosa bella,
cuando más sale de gala,
del Sol los lucidos rayos,
por rendirle a lo bizarra.

Y aunque conoce veneno
en su esplendor que la mata,
arriscada más le ronda,
porque en amores se abrasa.

Pareciendo mustia a filos
de las luces, que más ama,
que si lo impera el amor,
aún se apetecen las ansias.

Aspiró cual mariposa
de tu beldad a la llama,
y advertido que te ofendes,
de tu ardor huyó las alas.

Mas de mi amor los impulsos
así me abrasan el alma,
que ansioso quier en mi muerte
ser holocausto en tus aras.

Sigo ligero Silguero
las espaciosas distancias,

huyendo de la prisión,
que mi libertad maltrata.

Pero como en ella vives,
y eres tan dueño del alma,
es fuerza que el corazón
me vuelva en sus propias alas.

Anhelo cual rosa amante
de tu Sol la luz amada,
y si he de rendir la vida,
gloria es rendirla a tu llama.

Porque si lo impera amor,
ya se apetecen las ansias,
ya ni me agravian las penas,
ya la prisión me agasaja.

Logrando a un tiempo mi dicha,
pues es tu ardor quien me abrasa,
ser amante Silguerillo,
mariposa y rosa casta.

Dichosa, que ya sus labios
es su florida colmena,
y el rocío la darán
en la que atesora perlas.

Colocada en tanta altura
la agasajas, y la premia;
que en este Cielo de amor
por signo pasa, o estrella.

que poco desto te debe
quien más ronda tu belleza,
este a tus llamas acaba,
aquella vive con ellas.

Si yo creyera en agüeros,
Elisa, mucho dijera:
que menores circunstancias
no pocos misterios sellan.

Mas si a mi estrella consulto,
y a tu engreída belleza,
ninguna dicha alucino,

a divino, ¡oh ué de penas! 1

De Venus claro el jardín,
excuso así el que me pierda:
que la alusión de una flor
a que riesgos no me empeña.

*A cierto Doctor que tenía algo de indio que se perdió en un Sermón
al glosar el Padre nuestro, en que se fue de lengua.*

Décima

Dicen, Dotor, te turbaste
hoy en lo más repetido
de Padre nuestro, que ha sido
castigo al o mal que hablaste:
mas de mi ingenio al contraste
otro concepto he pensado,
no es, no, es haberte habado;
mas si eres Cristiano nuevo,
sin miedo a decir me atrevo,
que a un bien no le has decorado.

*Al mesmo al haber predicado el día de San Josef un Sermón
del Padre Juan de Toro de la Compañía de Jesús*

Décimas

Mal de memoria has llevado
de San Josef el Sermón,
y lo dijo en la Oración,
que cual Toro lo has bramado:
Doctor mío, yo lo he errado;
porque si hablaste entendido,
conceptuoso, lucido,
no falta, no, quien te arguya;
que aunque ha sido la voz tuya,
de otro Toro fue el bramido. 1

Si los surcos de tu arado
sólo producen espinas,
¿cómo mieses tan divinas
en tu Sermón se han logrado?
Mas si yo lo he bien mirado, 1

es que Toro más valiente
puso el sudor de su frente,
y tú atrevido la hoz,
y se conoció en tu voz,
que no era, no, de tu mente.

*Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.
Sic vos non vobis festis aratra boves.*

uéjase Fabio de su poca suerte en los desdenes de su Anfrisa

Romance

¿ué es esto, Cielos, que paso?
¿ué es esto, Cielos, que siento?
en llamas se abrasa el alma,
y ya me brotan del pecho.

Socorro, piedad, oh ojos,
y en los cristales deshechos,
encuentren agua mis penas,
para aliviar tanto fuego.

Mas ué digo, poco alivio
puedo hallar en mi tormento, 1
que es todo el mar breve gota
para tan crecido incendio.

Sólo podrán de mi Anfrisa
los ojos darme el remedio;
que si al mirar me abrasaron, 1
viviré al mirarme tiernos.

Al desatar sus dos soles
esa nieve de su pecho,
ese cristal de sus manos,
vida hallaré en sus destellos.

Es penetrante la herida
de esos arpones tan bellos,
y sólo podrá sanarla
el brazo que la hizo diestro.

La deidad cuanto más alta
se inclina al ruego más presto;

y pues por deidad te adoro,
oiga tu deidad el ruego.

No desprecies, bella Anfrisa
a quien se rinde tan tierno,
que ultrajar más al rendido,
no es de un noble heroico pecho.

¿ué culpa tuve de amarte,
ni adorarte, hermoso centro,
si entre belleza tan rara
me da la disculpa el Cielo?

Influjo fue de mi estrella,
que me avasalló a tu imperio,
muy junto nació a la tuya,
pues luego fuiste mi dueño.

Y si el amor, bella Anfrisa,
ternezas siembra en tu pecho;
¿cómo abrojos de desdenes
brota a cultivos tan tiernos?

Yo te adoro tan constante,
que aunque en repetidos ceños
escondas tu rostro hermoso,
seré Clicie de tu cielo.

Dulce encanto de mi vida,
mucho de mi fuerte temo,
que he de ser aborrecido,
porque es mucho lo que quiero.

Romance

Por divertir los cuidados,
que en la Corte se granjean,
hizo que Fabio buscase
los retiros de la aldea.

Muchos fueron los pastores,
muchas las zagalas bellas,
que admiro por bien hablados,
que venero por discretas.

Pero Dantrea entre todas
le prendió por más atenta; 1
que fuera muy necio Fabio
escucharla y no quererla.

Desde entonces vive triste
entre cuidados y penas,
que un amor disimulado 1
mientras se calla atormenta.

No se atreve a declarar
la pasión que así le aqueja,
porque teme, que al oírla
le despreciara severa.

Y aunque a sus ojos se ha visto,
no se alienta aún a una seña;
como se mira infelice,
aún a explicarse no se acierta.

¡Oh ué afligido Pastor!
y pues, zagalas, de peras
sabéis, también, y de amor,
decilde al suyo discretas:

que es Dantrea tan piadosa,
que juzgo, que al entenderlas,
pagara noble en amor,
lo que le debe en finezas.

Escurárale benigna,
pues por Deidad la venera,
y es tributo divino
el atender a las quejas.

Oh que de albricias promete,
zagalas, si es que oye nuevas,
que ya Dantrea amorosa
a su amor amante alterna.

*A las lágrimas que lloraba una dama
y al pañuelo con que las enjugaba*

Romance

El lienzo moja Belisa
a corrientes de su llanto,
y al aire de sus suspiros,
le enjugan también sus labios.

Suspira un amor perdido,
un amante llora ingrato,
que en ausencia de su vista
le roba el alma tirano.

Despeña ansiosas corrientes,
por ver si en mar de su llanto 1
halla un arroyo, que huye,
sin que le ataje lo helado.

Al eclipse de su luz
mortajas corta en el paño,
mas que mucho, si su sol 1
ocupa lúgubre Ocaso.

El lienzo aplica a la vista,
porque el humor a sus rayos
mejor vierta el alambique
de un corazón abrasado.

En dos mares de sus ojos
su esplendor ya se ha negado;
pero si espiran dos Soles,
dos mares prepare amargos.

De la nube el Cielo al suelo
granizo fulmina airado,
mas hoy llueve en blanca nube
Belisa Cielo más grato.

Si Océano su vista,
al lienzo impelen sus labios,
cuyo cristal sulca ansiosa,
por dar alcance a su amado.

Vientos agitan sus ondas
de pensamientos contrarios,
da a la bomba de sus ojos
por excusar el naufragio.

Favor pide en el peligro,

pero da voces en vano,
que el amor vive muy lejos,
si es que vive despreciado.

Sólo su amante estas voces
vuelve (en roca transformado)
a sus oídos, que el alma
en ellas bebe el letargo:

Corran al mar, tus esperanzas,
que es imposible el puerto,
do la quietud se halla;
y pues las inconstancias y desprecios
has estudiado siempre,
corran al mar, que es de inconstancias centro.

Al haberle pedido su dama, que excusase el visitarla

Romance

Si estoy enfermo, ¿uién puede
hoy mejorar mi dolencia?
sino un Ángel, que el remedio
puso el Cielo en su belleza.

que aunque es veneno animado,
el vivir se encuentra en ella,
que es un milagro Amarilis,
que a un tiempo mata y alienta.

Doliente asisto a sus ojos,
pero advertida y atenta 1
el achaque me pregunta,
que explique desta manera.

Algo siento el cuerpo herido,
mas no es hazañosa^o empresa;
mayor fue herir el alma, 1
y en ella siento la flecha.

Luché amoroso y alegre,
mas no en tan dulce palestra
mortal herida me acaba;
¡oh ué costosa experiencia!

Mi dolor sintió piadosa,
mas mudose como bella,
y el remedio que me aplica
es de sus ojos la ausencia.

Pero ¡ay dolor! que ya el alma
no admite aquesta receta,
que en ella, no ya la vida,
mas la muerte me apareja.

Aqueste nuevo reparo,
que más al pecho le altera,
juzgad Amarilis sabia,
si lo estudió su advertencia.

Mas ¿ué digo? con vos hablo,
y os aplaudiré discreta,
si recetáis advertida,
que a veros de nuevo vuelva.

Leed bien vuestros aforismos,
y esto hallaréis con certeza,
que de la mano que hiere
sale la vida más cierta.

¡ué encantos, cielos, padezco!
mucho Amarilis me aprieta,
persuádeme a un imposible,
pues dice que no la vea.

Decidla, que como puedo,
si mi alma vive con ella,
y apartarme de sus ojos,
vida me uita que alienta.

Décimas

Si es que pudo tu favor
levantarme a tanta dicha,
mi bien; ¿cómo mi desdicha
me oprime con tal rigor?
Pero ué duda mi amor,
no se lamente dejado,
que es muy noble tu cuidado,
y si hoy me has hecho esperar,

es por llegarme a colmar
el gozo por duplicado. 1

¿En ué plumas, pues, subió
tanto mi corta esperanza,
que no anhela, mas alcanza
el Cielo que pretendió?
Pero ya el discurso halló 1
lo cierto desta verdad;
que dar luego, es calidad,
no de un humano poder,
pero timbre llega a ser
de una suprema deidad.

Y pues que tanto mi amor
llega en tu amor a confiar,
no qquieras, no dilatar,
que es malograr el favor:
y si el último primor
echar quiere tu saber,
solo procuro atender
a la palabra que has dado,
que en ti, ami ver, no ha alcanzado
lo mudable de mujer.

Décima

Breve lámina previene
a un jacinto tu cuidado,
porque al pecho colocado
mejor tu amor entretiene:
si por devoto retiene
este culto tu adición,
disponga tu discreción,
que por devoto no pierda
otro Jacinto, que acuerda,
que es hoy de tu devoción. 1

A un Rosario de panecitos de San Nicolás
que el día del Santo presentó una dama
Décimas

Si de un río enfurecido

al raudal el pan se arroja
de Nicolás, le despoja
del rigor que ha concebido:
mi llanto, pues, tan crecido
de una ausencia originado,
cuando más arrebatado
casi el aliento me oprime,
este pan me le redime
de tu piedad arrojado. 1

Y si ausente de tu cielo,
de un purgatorio a la pena
a un alma amante condena
un amoroso desvelo:
hoy tu religioso celo, 1
sabiendo el poco reposo,
que el reposo pasa amoroso,
me das en ese Rosario
un Jubileo plenario,
por hacerme más dichoso.

*A un vidrio de vino regalado, favor de una dama
a quien el poeta dedicó estas*

Décimas

Si no temiera el rigor,
dijera, Filis, que ha sido
el vino que he recibido,
viva estampa de mi amor:
porque otro ningún licor
tan dulcemente al sediento
le roba el entendimiento
como este, y en tu hermosura
bebió dulce la locura,
por la vista del pensamiento. 1

Asida a un olmo pintó
una vid el otro amante,
y de su amor lo constante
con ella nos descifró:
porque si al olmo se asió 1
con lazo tan apretado,
este el amor ha gozado,
luego el vino desta efecto

será una enigma perfeto
de un amoroso cuidado.

De Cupido en la aventura
pondrá mi amor un cristal
con licor tan celestial,
por empresa, o por pintura:
mas temo, que el aventura
de un feliz competidor
el premio robe a mi amor,
que esta es elección del gusto;
sólo aquesse juzga justo,
que qquiere dar el favor.

Décima

Si el querer muy a lo amante
es un penar dilatado
poco apura su cuidado
quien pierde el menor instante:
pues el amor más constante
siempre asiste el afanar,
y así dejarle penar
sin asistir al que quiere,
con evidencia se infiere,
que no sabe que es amar. 1

Décima

Con ué gusto entre los brazos
de Nise gocé un favor,
que eterno juzgó mi amor,
por ser de tan fuertes lazos:
mas ¡ay! ué breve los plazos
llegó mi dicha a gozar,
pues sólo vino a estribar
del alma tan dulce empeño,
en breves sombras de un sueño
que se acabó al despertar. 1

Confiesa Fabio su rendimiento a vista de una grande belleza

Décima

El sueño de Celio

Referido por Alejandro a su querida Lisarda

Celio joven, que en lo ardiente de su edad, aún no numera el uinto lustro, siendo sus veinte y tres primaveras las que le cuentan más las flores de su juvenil ardor, que los frutos de dichas, que pudieran haberle granjeado sus lucidas partes. Este, pues, más afortunado por su elección, que por su estrella, ama por dulce imán de su gusto, anhela por ansiosa atención de su deseo, y adora con amorosos cultos en el altar de su alma, la belleza sin segunda de Anfrisa, tan únicamente, que por Fénix entre los amantes, se puede llevar entre todos la palma; tanto estima a su Anfrisa, que solo para las atenciones de sus gracias, y hermosura se hace lince, aunque su amor haya cegado para otras, por no preñarle con ninguna: que no es verdadero el que se ufana tan de ciego y se niega a los argos, con que debe hacerse ojos, por admirar prendas del dueño que estima, pues se detiene en la cortina exterior, sin penetrar la majestad y grandeza que con ella se esconde.

Y sin afectación de amigo puedo decir que vive tan embelesado de sus donaires, que sólo aquello le da gusto, que simboliza con su Anfrisa; estando tan absorto en ella, que por instantes repite el nombre de su dulce prenda; siendo sus apodos, y amorosos requiebros, las pláticas; y aún las respuestas, que tal vez da a las preguntas de sus amigos, que a no conocerle, lo menospreciaran por hombre sin seso, si notaran, sólo sus desatenciones y no atendieran a lo abrasado de su corazón.

Y aunque es verdad que conoce que su amada corresponde a su afecto; pero como es tan crecido el suyo, vive tan poco satisfecho de su fortuna que le parece que no le ama tan fina como él la adora arrestado, que una agigantada afición, en su misma grandeza encuentra su mayor desconfianza, temiendo, a donde menos había de tropezar, el temor; mas ¿cuándo faltando éste, ha sido grande aquella? Recélase, que como es tan precioso el don que estima, haya muchos que le codicien, siendo su corta dicha y la mucha de ellos, quien uite de la posesión de su pecho.

Mucho aprecia su valor, y que sabrá defenderse, sin que ningún interés pueda conuistar su firmeza; pues conoce de sus nobles respetos, que pesa más en su estimación el amor de Celio que las riquezas de otros, conque confiados (ya se ha visto) baten la presunción más obstinada: y aunque para su honor, y de su amada Anfrisa tiene asentado esto en su alma; pero tal vez se mira tan apretado de sus desconfianzas, y combatido de sus sospechas, en ocasión de no poder asistir de continuo al lado de su querida, y principalmente, con la ausencia forzosa, por algunos días, de sus dulces ojos, que oprimido deste combate le escribió así Celio a Anfrisa.

Después, oh bella Anfrisa, que más forzosas obligaciones que gastosos impulsos, me apartaron de tu dulce vista y apacible presencia, al destierro de esta soledad, que así la nombro; porque aunque me hallo acompañado de amigos, con todo me juzgo en un destierro sin tus divinos ojos y gustosa compañía, hurtándome (atiende dueño mío a lo

que digo) una siesta a la comunicación de los que tan amigablemente me asistían, obligado de la amenidad y silencio de un prado; que siempre acompaña este memorias tristes de un amante; recosteme en lo más florido de sus sitio, a quien el hilo de plata de un arroyuelo componía de su mucha variedad, y ataba un hermoso ramillete de sus flores; y tan encubierto ronda en parte sus hojas, que varias veces ha mordido serpiente de cristal la incauta planta que se pasea. Por la parte, que descubiertas sus aguas con apacible ruido se despeñaban de un risco, haciendo de él tiorba de cristal un músico ruiseñor, al son de sus transparentes cuerdas, cantó celoso este romance a una rosa, que percibió mi atención de aquesta suerte:

Sol purpúreo de este prado,
que en los rayos de tus hojas,
si das envidias al Sol,
ofreces lustre a la Aurora.

Los Silgueros de este valle
festejan tu hermosa pompa,
y admirando tu beldad,
por dulce objeto te rondan.

Todos tu carmín nevado
labios de coral los nombran,
y el rocío que te esmalta,
dientes que guarda tu boca.

Uno entre otros lisonjero,
o se atreve, o te toca,
queriendo beber el ámbar,
y el rocío de tus hojas.

Si fiado (ignoro) en tus alas,
o en tus favores que le otorgas,
por descanso de su vuelo
escoge tu airosa copa.

¡Oh ué requiebros te dice!
y aún con ellos enamora
una azucena, que al lado
te acompañaba gustosa.

No sé, si a su dulce acento
fuistes insensible o sorda,
o a sus importunos silbos,
como a los vientos la roca.

Mas no ingrata; bien lo oíste;

(¡oh cuántos celos me ahogan!)
pues espinas que te aguardan
no te esquivaron honrosas.

¡Oh ué escarmientos me enseña
esa tu inconstancia loca!
no pienso prender el alma
de otra flor, ni de otra rosa.

que mal se guarda belleza
que en campo se ostenta hermosa;
que como muchos la miran
su beldad alguno logra.

Ya la citara que un tiempo
te celebraba gustosa,
como está triste su dueño,
gime también ella ronca.

Mas ya la pienso quebrar
de mi firmeza en la roca;
y pues ya no pienso amar,
tampoco cantar me importa.

Tan sentido y turno cantó el pajarillo, que en más de un buen rato no me pude recobrar de la suspensión en que me había puesto. Vuelto en mi acuerdo, y señor de mis potencias, te truje, mi bien, a la memoria, acordándome, cuan ajustadamente decían los dulces acentos de esta enamorada Ave, con mis recelos, y con lo que varias veces te había dicho; pues aunque me hallaba en la mayor cumbre de mis fortunas, imaginando, que si te adoraba sola, me correspondías tierna: con todo, como te advertí, sospechas, de que sin duda amabas en otra parte (que la mayor seguridad parece sus vaivenes) me desasosegaban algún tanto en este mar inquieto de mis dudas. Pero hallaba bonanza mi pecho, cuando te veía⁰, y atendía a tus palabras, que tan dulcemente me aseguraban; siendo tus apacibles razones las que tienen el dominio y enfrenan los vientos que le perturban inquietos.

En esta ocasión, no sé si fue o el ausencia del sol de tus ojos, o aquellas sentidas voces, renovando la herida de mis recelos, me ocupó tal tristeza, y batallaron tan desapiadadamente las congojas en mi pecho, que tuvo por razonable partido el corazón rendirse a su impiedad, quedando ocupados mis sentidos del todo de un apacible sueño. Sus dulces halagos gozaba, cuando entre sus sombras, no sin amorosos júbilos, te miró el alma tan presente, que pudo en cariciosos lazos encadenarte a tu cuello, divertirme contigo en esta representación, cual amantes palomas en gustosos arrullos. Despedístete al fin con tan ansiosas lágrimas mías, que en sus abundantes raudales pude blanco cisne desempeñarme, aunque entre sueños, en este acento.

¡Cuán ligero del alma

huye Anfrisa el contento!
pues apenas te gozo,
cuando luego te pierdo.

Relámpago corriste
a los ojos tan presto,
ue el rayo de tu ausencia
me obligó a sólo creerlo.

Fuiste saeta alada
del cazador más diestro,
pues sin mirar el golpe,
la herida sólo siento.

Para ué, ¡oh Cielo! A un triste
ofreces el contento,
pues embarga lo dulce
lo amargo de sus dejos.

El último punto ponía a estas Endechas, cuando, o fuese obligados de mis quejas, me hallé cercado de alumnos que me escuchaban: que el más desvalido no deja qquieen compasivo, siquiera con oírle, releve sus penas; o lo más cierto es, por lo que después advertí, se convocaron estos al reclamo de tu nombre, que cuales sombras seguían tu cuerpo, y aunque con algunos desvíos y desdenes procurabas deshacerlas o desvanecerlas de tu presencia; más acosada de tus importunaciones, suspendiste el paso, y aún escuchaste atenta. Apenas estatua de mármol te vieron, ya fuese por tu blancura, ya por tu suspensión; cuando este en amorosos halagos te ofrecía el alma, envuelta en suspiros. Otro cauteloso, y sólo atento a su gusto, prometía ser constante Clicie de tu sol; siendo no pocas las que con este ardid había rendido malicioso: y otros, finalmente, nada atentos a la generosidad de tu pecho, procuraban conuistar tu albedrío con proezas y dones. Y cuando entendí que fueras un monte a sus voces y silbos, te vi tan de cera en sus caricias y halagos, que al notar los primeros, fue tal el susto, y tal el dolor que me ocupó el alma, que obligado deste, deshaciéndome en arroyos por los ojos, destilándome en menudas gotas por los poros, tan engolfado me hallé en un mar de agua, que no sin notables temores de el naufragio, asido a la tabla de mi entendimiento salí a nado a la orilla de un desengaño, exclamando: ¡uíén fía en la firmeza de una mujer! que al fin, por varonil se rinde a los halagos de un hombre, aunque se halle prendada en el mayor vínculo de amistad con otro. Estos discursos hacía en la suspensión del sueño: yo obligado de ellos, comencé a quejarme a grandes voces de mi fortuna; pues la primera elección, que había hecho de mi gusto, me había salido tan amarga. Al ruido que hacía con ellas, desperté del letargo, hallándome en el campo y entre las flores, como al principio; mas dejome tan dudoso y asustado, que aunque ha pasado en su representación y sueño, no por esto dejo de temer, no sea que el corazón, como tan fiel amante de tu hermosura, me avise leal de mis tristes sucesos.

Pero mi bien, los sueños quédense para sueños, y trata sólo de no olvidarte de este tu Celio, que con tantas ansias te adora; que esto no ha sido querer agorar de lo que no percibe el sentido, sino darte cuenta de lo más retirado que pasa en mi alma: sólo quisiera verte, que para mí los más apacibles y deleitosos jardines, sin tu soberano rostro, son eriazos de espinas, que más me atormentan. Tú sola para mí eres el vergel apacible; pues en tus mejillas con Himeneo suave, sólo vive la rosa y la azucena; el clavel aunque a pedazos tan unido en tus labios que ya que el amor no les obligó a tan estrecho vínculo, pudo la codicia de no dejar de los ojos sartas de concertadas perlas, que atesora tu boca. El jazmín tan acreditado en tus manos que desafía la nieve en competencias en su alburas; y toda tan florida, que eres cifra gloriosa de los levantados pensiles; mas cultivados parques y aseados jardines, que veneró la antigüedad y aplaudieron nuestras edades. O si pudiera dueño mío, ser abeja continua entre tus flores, por no perder un punto dulzuras, que libaran mis labios; porque apenas llego a labrar un panal de su suavidad, cuando el sinsabor de apartarme de ti, derrama mortales acíbares al gusto: dispóngalo mejor mi fuerte; mas como podrá, si tú no la ayudas. No pido por mayor premio de mis ansias, y repetidas memorias que el que me diere tu voluntad, con hacerlas constantemente de mi amor.

No dudo, sino que me he divertido al decir tu gala, y ponderar tu hermosura, de lo que te iba contando, mas ¿cuándo me hallo con acuerdo al hablar contigo? pues ha días que me le tiene robado tu afición. Apenas, pues, me hube cobrado del susto y sueño, y restituido a su primer ser los sentidos, cuando aquel ruiseñor, oh Orfeo alado, que tan dulcemente había explicado sus quejas a su amartelada rosa, contemplándola ya ajada, y sin aquella belleza antigua que le adornaba, conjeturando, que sus sentidos acentos le habían obligado a aquel cambio y truco tan inopinado: y conociendo de aqueste desaseo, que sin duda reinaba en ella su amor, y que el hielo de sus pasados desdenes había ocasionado aquel estrago en el aliño de sus hojas, contento y satisfecho excuso disculpas, olvido penas: (qué fácil se aplaca el que bien ama, y cuán pocas demostraciones le obligan a la paz y amistad antigua). Pero uíen ignora, que es de más peso la disculpa, que ofrece el semblante, que la que pronuncian los labios. Y por mejor desabrochar los júbilos, que ahogaba el pecho, los fió en estas dulces consonancias a la lira de su pico; pero tan cuerdo en ellas que más uiso darle documentos, que alabanzas.

Bien conozco que en tu centro,
bella pompa deste prado,
reina el amor, que cual fuego
ocasionó aqueste estrago.

que aunque en sus almas cual Fénix
vive el amante lozano,
no, si le enciende el desdén,
que es a su verdor un rayo.

Anime su ardor tu pecho,
mas tan atento y callado, 1
que por común no le ultrajen,

y se respeten por raro.

Si es del imperio el estreno
la púrpura que te han dado,
en el recato y retiro 1
afecta lo soberano.

No pierdas por ser común,
porque el clavel más enano,
el pájaro más humilde
ofenderán tu recato.

Mira, que el color purpúreo
es del honor el traslado,
y si te dejas ajar,
afectas púrpura en vano.

¿Por qué piensas que de espinas,
como Arquero te cercaron?
porque sabía en tus desdenes
ofendas al más osado.

Si me has jurado lealtad,
como a quien te ha idolatrado,
¿por qué buscas codiciosa
quien te ha de dejar ingrato?

Mira, que el amor a veces
no predominan los Astros,
mas el gusto, y se aborrece
el bien después de gozado.

Y pues una amante Estrella
nos ha juntado en un lazo,
no derogue sus leyes,
que el Cielo se ofende airado.

Y ya que en solas tus aras
me he ofrecido en holocausto
merezca mi amor ardiente
de tu fineza otro tanto.

que si te rindes a otro,
(sea escarnio deste prado)
si viere más tu hermosura,
ni escuchare más mi canto.

Pero si la fe de amante
guardares siempre en tu trato
seré un monte en la firmeza,
mucho más allá del hado.

A este término llegaba, cuando temeroso de no verme en semejante susto, que el pasado, si proseguía adelante con sus amorosos versos, ne despedí del canoro ruiseñor, cristal, flores y el campo, tan descontento de su suelo, como de sus voces; pues ellas me habían acarreado tan pesadas congojas, y con propósito de no repetir, ni continuar su amenidad, pues conocí cuantos abrojos había producido a mi gusto. Caminado no había cuatro pasos, cuando encontré con los demás amigos, que ansiosos había rato me buscaban, procuré en breve despedirme de ellos, por escribirte estos renglones, que será en breve; y en esta corta suspensión viviré acompañado de tu dulce memoria. A Dios, tu Celio.

Así escribió a su Anfrisa el enamorado Celio, disfrazando en cada letra muchas cláusulas de amor. Porque quien puede negar ser crecido, el que aún en las horas del descanso, que se permiten por treguas a la vida, viva tan enseñoreado de su alma y potencias, y que entonces él sea la centinela, que le vele tan dulcemente el sueño; aunque otras veces se lo inquiete con inopinados rebatos; pero no es mucho, que asiste en frontera, y tiene fuertes competidores contra el castillo de la hermosura y belleza que guarda. Y aunque alguno por demasiado cuidadoso, puede juzgarle impertinente en sus celos, esa es mayor prueba de lo agigantado su afición y cierta señal, que recata en el pecho la prenda que estima tan asida a su corazón, que parece se le arrancan o desunen de él con mayor sospecha que pueda ocasionarle, aun la vana presunción: que como está tan en los puntos, el más leve indicio le hace que tropiece en la desconfianza. No por esto pierde el dueño a quien estima y cela; que si ella es honrada como se presume de su nobleza, advertirá, que tiene un amante tan fino, que aun de vanas sombras se recela; y por esto merece mayor premio su cuidado; pues le desengaña que no tiene su aflicción empleada en otra parte; todo se embebe, y ocupa en recatarla, aun de lo que no tiene existencia. Y si acaso no es tan atenta y fiel a las obligaciones del amor que se debe, aquestas advertencias celosas le darán sofrenadas para que no se despeñe en nuevos empleos, como pudiera.

Y no hago caudal de el amor de el amante que no tiene su picante celoso, que es señal que otra afición le divierte; pues embarazado de una, apenas se acuerda de las otras: que si la prenda amada le da algunas ocasiones de sospechas (como ha confesado Celio, que no le han faltado con Anfrisa): es este caso, el no ser celoso, es ser insensible: oh que se halle tan lejos del amor, que sean en vano las voces crecidas en unos recelosos honrados: no así Celio, pues vive tan inquieto el menor amago de ellos que según apuran el corazón, son muy cortos los términos, breves los períodos que le anuncian a su vida sus más allegados y amigos.

En grandes obligaciones y correspondencias (nadie puede negarlo) se halla empeñada Anfrisa, pues ningún amante, como su Celio, tan constante y firme aprecia sus gracias; siendo ella sola el gustoso objeto, el deseado blanco, adonde asestan sus amorosos

arpones; tan olvidado de las otras (tanto teme ofenderla) que le parece que sola ella vive en el mundo, o si como siente esta verdad su pecho; pues ella obligada de tal fineza, era fuerza que como entendida le pagara con corresponderle, sin irritar su amor, ni ocasionar el más mínimo desacato a su fidelidad. O como quisiera, que los que tienen tratos de amor fuesen tan finos como Celio, no se encontraran por instantes las quiebras que experimentamos en la voluntad. Cuantos celos se remediaron, si siendo unos y otros los tratos firmes, se diera crédito a su verdad; y satisfechas ambas partes, lograrian en pacífica posesión el tesoro más apreciable de las almas.

Ingrata fuera Anfrisa, y aun escarnio del menos advertido, si en algún tiempo trataste de ofender tan generosa lealtad, mereciéndolo sólo, que el pecho le dedicase todo en holocaustos de su amante. Vive eternamente en mi pecho y en el de tu Anfrisa, oh Celio mi amigo, y en estos incultos caracteres que te dedica mi pluma; pero más gloriosamente en los labios de las edades y en repetidas memorias, en el templo del amor tan alto ejemplo se consagre a la posteridad.

Esto te he escrito, oh Lisarda mía, porque en breves líneas, o sólo en el nombre de Celio, puedas leer los mayores encarecimientos del amor; siendo dechado, en que copiara primores subidos tu afición. Y si ahora en breve cifra he significado en sólo un rasguño las finezas de Celio, en otra ocasión procuraré correr más la cortina a la Imagen del mayor esmero, que Cupido primoroso Apeles delineó en el capaz lienzo del alma, por prodigio más que pro ejemplar a las edades.

Quédate con Dios, y él me vuelva otra vez a tus ojos.

Alejandro.